

X. Lo mismo habria yo de decir de Alemania, Polonia, Portugal y algunos otros estados, cuya devocion á la madre de Dios he hecho ver en el tratado primero, si no temiera cansar al lector con la relacion de muchos sucesos muy semejantes entre si y contados por los historiadores y cronistas. Baste saber que no ha habido reino ó estado verdaderamente devoto de Maria santísima, á quien esta señora no haya recompensado con largueza hasta los mas leves servicios, manifestando asi que no es perdido nada de cuanto se hace por ella.

§. III.—De la recompensa de la madre de Dios á las ciudades que le estan particularmente dedicadas.

Roma.

I. La ciudad de Roma ha hecho y hace todos los dias grandes servicios á la Virgen, como he mostrado en otro lugar (1); por eso ha recibido de ella beneficios inestimables. Entre otros conservará eternamente la memoria del que le fué otorgado en el año 590 bajo el pontificado de S. Gregorio Magno. Una peste mortífera habia arrebatado buena parte de los habitantes sin perdonar á los próceres, ni aun á la sagrada persona de Pelagio II, predecesor de S. Gregorio. Veianse caer del cielo los dardos y flechas de fuego, y no habia nadie tan ciego, que no conociese estar Dios extraordinariamente irritado. El santo pontífice comenzó á predicar penitencia y dispuso siete procesiones llamadas letanias: la primera fue de los eclesiásticos, la segunda de los seglares, la tercera de los monjes, la cuarta de las religiosas, la quinta de los casados, la sexta de las viudas y la sépti-

(1) Trat. 1, cap. 12, §. 5.

ma de los niños. Todas se dirigieron á santa Maria la mayor, donde por espacio de una hora estuvieron orando los fieles con lágrimas y suspiros, y no hubo corazón tan empedernido, que no se moviese á clamar misericordia. Verdad es que la calamidad era terrible, porque morian los hombres como moscas; lo cual puede conjeturarse por lo que escriben los historiadores: que en el corto tiempo que duró aquella ceremonia, cayeron muertas en el suelo hasta ochenta personas. Entonces se entonó por nueve veces en honor de los nueve coros de los ángeles el *Kyrie eleison*, oracion muy breve, pero muy propia para aplacar la ira de Dios: despues se introdujo en la misa por decreto del mismo S. Gregorio. No obstante la enfermedad iba en aumento y morian muchas personas al estornudar ó bostezar: de aqui se cree vino la costumbre de saludar á los que estornudan, y hacer la señal de la cruz cuando se bosteza. Todos creian que la capital del orbe cristiano iba á quedar convertida en un desierto. El último recurso y como el áncora de salvacion fué la imagen de nuestra señora labrada por san Lucas, que S. Gregorio mandó llevar en procesion, asistiendo él como hacia de ordinario á todos los otros ejercicios de piedad. A medida que iban caminando los fieles, se oyó una música celestial y los ángeles que cantaban la antífona de Pascua: *Regina caeli, latare, alleluia; quia quem meruisti portare, alleluia; resurrexit, sicut dixit, alleluia*; á lo que añadió inmediatamente el santo pontífice estas palabras que ha conservado la iglesia: *Ora pro nobis Deum, alleluia*. Entonces muchas personas columbraron un ángel encima de la torre de Adriano (llamada despues por este motivo el castillo Santángelo), que envainaba la espada en señal de que pronto cesaria la peste, como sucedió en realidad. Quien desee saber cómo la misma ciudad se libró en el año 847, primero del pontificado de León IV, de un terrible basilisco, cuyo

hálito emponzoñado había sofocado ya á mucha gente, y cómo le mató la Virgen, cuya imágen se llevó procesionalmente por las calles el día de su Asuncion, que lea los anales de Baronio.

Constantinopla.

II. La ciudad de Constantinopla se llamó antiguamente la segunda Roma, y sería difícil juzgar cuál de las dos había prevalecido respecto de la devocion á la madre de Dios si la de Oriente hubiera perseverado como la otra, porque mientras conservó la verdadera religion, fué el ojo del mundo y la maravilla de las ciudades y se llamó por excelencia la ciudad de la Virgen, quien recíprocamente obró portentos para sostenerla, en especial preservándola muchas veces de la irrupcion de sus enemigos. Entre otras el año 623 estando ocupado Heraclio en la guerra pèrsica discurrió Cosroas, rey de Persia, sorprender á Constantinopla durante la ausencia del emperador esperando distraer así al ejército cristiano; y para este efecto solicitó el auxilio de los hunos occidentales. Con efecto llegaron los bárbaros á acampar delante de la ciudad imperial y la asedian estrechamente por espacio de diez días; pero cuando mas engreidos estaban con su próspero suceso y los pobres sitiados mas abatidos, la reina del cielo socorrió á estos del modo que refiere el historiador Cedreno. Salió nuestra señora muy temprano de la iglesia de Blaquernes, próxima á la ciudad, y atravesó el campamento enemigo acompañada de dos eunucos solamente. Los hunos persuadiéndose á que era la emperatriz, que iba á tratar con el príncipe de ellos en ausencia de su marido, no le impidieron el paso; no obstante estaban dispuestos á cargar á las tropas que poco antes habían visto salir de la ciudad. Mas cuando advir-

tieron que pasaba las trincheras sin decir palabra, la siguieron aceleradamente, no conociendo que aquella era maniobra del cielo para cegarlos á todos. Con efecto cuando la alcanzaron, la Virgen se ocultó á sus ojos con los que capitaneaba, é infundió tal terror en el corazon de los bárbaros y tal confusion en sus ánimos, que se encarnizaron unos contra otros, de suerte que á no haberlos separado no se hubiera librado uno siquiera. A la mañana siguiente los cabos del ejército persa reconocieron el campo, y viendo el destrozo hecho levantaron el cerco con toda presteza. Mas la madre de Dios los persiguió tan duramente por mar como había hecho por tierra; así es que perecieron casi todos. Dice el ritual de los griegos que la ciudad fué entonces embestida por dos ejércitos, el uno al mando de Sarbaro, lugarteniente de Cosroas, y el otro á las órdenes de Chagano, capitán general de los escitas y misios; y eran tan poderosos estos ejércitos, que apenas había un griego contra diez bárbaros. Dice además que mientras estos impios blasfemaban del cielo, el patriarca Sergio exhortaba vehementemente al pueblo para que recurriera á la madre de Dios, cuya imágen sacada de nuestra señora de la Guia llevó al rededor de las murallas con los santos sudarios y otras reliquias de la Virgen que se guardaban en aquel templo. Finalmente añade que queriendo huir los bárbaros fueron rechazados al puerto de Blaquernes delante de la iglesia de nuestra señora, y cuando estaban perdidos, cayeron sobre ellos los de Constantinopla, hasta las mujeres y los niños, é hicieron en ellos una matanza horrorosa.

III. A los cincuenta y tres años fué asediada Constantinopla por los sarracenos con un fuerte ejército desde el mes de abril hasta el de setiembre; pero la Virgen peleó contra ellos y les envió tantas molestias, que tuvieron que retirarse: los que quedaron, hubieron de

sufrir furiosas borrascas y temporales. En el año 717 antes que el emperador Leon el Isáurico se declarase por los iconomacos, los mismos sarracenos tuvieron cerca de la ciudad por espacio de tres años enteros. Entonces fué llevada solemnemente la imágen de nuestra señora al rededor de las murallas, para que socorriese á su amada ciudad. Inmediatamente la Virgen sugirió al emperador un famoso plan, que fué destacar dos embarcaciones incendiarias con fuego griego en medio de la armada sarracena, la cual constaba de ocho mil naves. Le salió tan bien el proyecto, que no parecia sino que la armada era un bosque ardiendo. Entonces cada cual pensó en salvarse como pudo; pero inútilmente, porque los unos fueron sepultados en las olas, los otros habiendo pasado el mar Egeo sufrieron una granizada de fuego que hizo hervir el mar, y derretida la pez de las naves, todos se fueron á pique sin salvarse mas que diez personas, á quien reservó Dios para que publicaran por todas partes el infortunio de sus compañeros y las glorias de la Virgen. De esto tenemos ademas del testimonio de varios autores gravísimos [el del papa Gregorio II, que hizo honorífica mencion del suceso en su carta al patriarca de Constantinopla German, y que se leyó públicamente en el segundo concilio niceno. El pueblo de Constantinopla para mostrarse agradecido á tantos beneficios de la madre de Dios pasó noches enteras dándole gracias. Además se instituyó una fiesta llamada de nuestra señora la derecha ó nuestra señora sin descanso, porque el pueblo de Constantinopla pasó todas aquellas noches sin descansar ni cerrar los ojos orando de continuo ante la sagrada imágen. Por la misma razon se llamaba el himno sin descanso el que se cantaba entonces. Celebrábase esta fiesta el sábado de la quinta semana de cuaresma, segun se expresa en el ritual de los griegos.

Loreto.

IV. Los que saben algo lo que es la devocion á nuestra señora de Loreto (¿y quién no lo sabe?), no extrañarán que Maria santísima haya tomado á aquella ciudad bajo su particular proteccion. Lo manifestó especialmente bajo el pontificado de Leon X, porque figurándose el emperador de los turcos Selim que para él no habia nada imposible trató de apoderarse de los tesoros de este santuario; para lo cual envió á las costas de Italia una armada de piratas, que corriendo la Esclavonia y la Pulla arribaron á Recanati, donde lo llevaron todo á sangre y fuego. Pero cuando se adelantaban sin ningun estorbó hácia Loreto, conocieron que este pueblo, aunque faltó de defensa humana, no estaba desprovisto del auxilio del cielo. El aspecto solo de Loreto aterró de tal suerte á los turcos, que no se atrevieron á pasar adelante y volvieron á embarcarse. Selim, autor de esta sacrilega empresa, la pagó bien caro, porque murió á poco tiempo de un cáncer horrible; con lo que empezó á sufrir en esta vida unos tormentos que no se acabarían jamás en la otra.

Paris.

V. Esta ciudad, corte de los reyes de Francia, recibió en el año 887 una prueba evidente de lo gratos que son sus servicios á la reina del cielo, porque fué libertada milagrosamente por la intercesion de sus dos gloriosos patronos S. German y santa Genoveva.

El Puy.

VI. Hace cerca de mil y cuatrocientos años que la virgen Maria es venerada religiosamente en la ciudad del Puy en Velay, y parece que no hay nada que añadir

al breve con que el papa Leon IX envió la capa arzobispal al obispo de dicha diócesis Esteban de Mercœur. El breve escrito en corteza de árbol se guarda hasta hoy en el archivo de la iglesia de nuestra señora, y en él se dice que la del Puy es la mas visitada, venerada y amada de los franceses entre todas las que estan dedicadas á la santísima Virgen. En pago de esta devocion ha recibido muy frecuentes y señalados beneficios de Maria, porque ¿dónde habrá una ciudad tantas veces asediada y siempre libertada como esta? ¿Qué otra podrá gloriarse de no haber experimentado en tan largo tiempo la furia de los herejes, ni de los bárbaros que se han desparramado tantas veces por la Francia? No por eso quiero negar que cuando los sarracenos á manera de un torrente inundaron el Langüedoc, la Provenza, la Aquitania y otras muchas provincias del reino, no entraron en el Puy; pero respetaron tanto la iglesia de nuestra señora, que no quedó vestigio alguno de su insolencia; lo cual sería difícil probar de ninguna otra. Hay mas: leemos que habiendo sabido los sarracenos occidentales las maravillas que se obraban en aquella iglesia por la invocacion de la Virgen, acudieron á bandadas á implorar su auxilio contra las tempestades y la piedra que los molestaban en gran manera, y agradecidos á que sus ruegos habian sido oidos enviaron á dicha iglesia muchos y ricos presentes, cuya costumbre continuó por algunos años. Es de esperar que se cumpla hasta el fin del mundo la profecia que se lee en la antiquísima iglesia de esta ciudad y que en sustancia dice:

«La que ves, pasajero, es una ciudad santa, guardada por la Virgen y cercada por los ángeles, que se burla de los esfuerzos de los mas insolentes enemigos en virtud del refuerzo que le da la Virgen.»

Chartres.

VII. La noble ciudad de Chartres disputa la antigüedad á las ciudades del mundo que mas se glorian de la proteccion de la madre de Dios. Si aquella ha servido y venerado á su augusta protectora; en cambio ha recibido tan grandes beneficios, que sería imposible contarlos en poco tiempo. Uno de los mas señalados es el que le hizo la Virgen el año 908 ó segun otros 911, reinando en Francia Carlos el simple y siendo obispo de aquella diócesis Gancelino. Entonces Rollo, descendiente de una familia ilustre de Baviera, pero hombre insolente y bárbaro que habia sido expulsado de su patria, vino á caer sobre Francia con una cuadrilla de ladrones y piratas de diferentes paises. A todos les daba grandes esperanzas de medrar y enriquecerse, y entre otras cosas les prometia el rico botin de nuestra señora de Chartres, cuya ciudad iban á asediar. Los habitantes no tenian entonces ningun medio humano de defensa, y la necesidad unida á su devocion ordinaria los hizo recurrir á la madre de Dios, cuya camisa guardan como preciosa reliquia. Sacáronla en procesion al rededor de las murallas: los enemigos en cuanto la vieron desplegada á guisa de bandera, se echaron á reir como unos insensatos y dispararon muchas flechas; pero les costó caro su sacrilega osadía, porque quedaron ciegos en términos que no podian andar ni adelante, ni atrás. Entonces salieron los sitiados y cayendo sobre ellos los destroza ron hasta que se hartaron de matar. El sitio donde se hizo esta matanza, se llama aun el prado de los cejados. Su capitan Rollo se salvó felizmente para él, porque habiéndole tocado Dios en el corazon, se hizo cristiano y tomó el nombre de Roberto, que era el del conde de Paris su padrino. Se casó con Gila, hermana del rey

Cárlos, y fue bisabuelo de Roberto, que conquistó la Sicilia y la Pulla y venció á los venecianos y al emperador de Constantinopla Alejo. En la historia de nuestra señora de Chartres puede verse cómo en el año 1129 enseñó la Virgen á uno la medicina contra el fuego de san Antonio, que affligia á casi toda la provincia de Beauce, y además las gracias particulares que hizo á los habitantes de Chateau-Landon, Bonaval y Saint-Maló por la buena voluntad con que acudieron á reparar su iglesia de Chartres arruinada de resultas de un incendio.

VIII. No olvidemos lo que aconteció el año 1020 en la misma ciudad, cuando por tercera vez el fuego del cielo consumió la iglesia de nuestra señora. Viendo con gran dolor los habitantes serles humanamente imposible librar la camisa de la Virgen en aquel horrible incendio, algunos ciudadanos zelosos sin reparar en el peligro que corrian sus vidas, se arrojaron entre las llamas para ir á coger la urna donde se conserva la santa reliquia, la cargaron sobre sus hombros y la llevaron á un sitio embovedado que hay debajo de la iglesia. ¡Cosa admirable! No bien habian llegado allí, cuando cayeron las torres del campanario, se derritieron las campanas y el tejado de la iglesia que era de plomo, y vinieron á tierra con horrible estruendo las columnas que sostenian la bóveda de la iglesia. El incendio duró algunos dias, sin que pudiera atajarse, y todos se persuadian á que los que estaban en la bóveda de abajo, habrian quedado sepultados entre las ruinas ó reducidos á cenizas ó habrian muerto de hambre ó de terror y que la santa camisa habria ardido; pero sucedió de muy diversa manera. Cuando se sacaron los escombros y quedó desembarazado el paso, se los halló salvos y sanos sin ninguna lesion ni daño: tampoco le habia sufrido la urna, habiendo tenido el cielo un cuidado particular de conservar aquel precioso tesoro, en que consiste la felicidad de Chartres. Seria imposible decir cuán

grande fué el regocijo público y cuántos los hacimientos de gracias á Dios y á su santa madre.

IX. Tampoco quiero pasar en silencio lo que escriben algunos autores recomendables; á saber, que en el año 1368 los habitantes de esta ciudad mediante la asistencia de la Virgen su tutelar rechazaron valerosamente á los hugonotes, que los tenian asediados. El elogio latino que quedó por monumento de este próspero suceso, viene á decir segun la version de Sebastian Rouillard, historiógrafo de nuestra señora de Chartres: «Mientras una nueva y falsa opinion turba la union antigua de los franceses y ondean acá y acullá los estandartes de los traidores hugonotes, Chartres es asediada y batidas sus murallas; pero ahora las torres y castillos de que está cercada atestan que la Virgen salvó la ciudad de los furiosos asaltos del enemigo, siendo Ligniere el caudillo de muchos buenos ciudadanos, que expusieron sus vidas y sus haciendas.

Poitiers.

X. La antigua ciudad de Poitiers tiene fama de ser una de las más devotas de la madre de Dios que hay en Francia; y lo que cuenta el historiador de aquella, es un testimonio bien claro de la especial proteccion que debe á nuestra señora. En el año 1202 aconteció que el alcalde envió á Perigueux un criado suyo, hombre despejado, pero de mala conciencia, para algunos asuntos. Habiendo sabido que estaban allí los ingleses, dueños del Perigord, y que en la ciudad de Perigueux, de donde era natural, tenia un tio muy conocido y en inteligencia con ellos, le halagaron en términos, que prometió entregarles Poitiers mediante la cantidad de mil libras. Era entonces cuaresma, y les señaló el dia de Pascua para ejecutar la empresa mientras los vecinos estuviesen en los divinos

oficios. Los ingleses fiados en él se compusieron de modo, que sin ser vistos de nadie llegaron á las puertas de la ciudad hácia media noche del sábado santo. El alcalde dormía, y el criado desleal entró en el aposento y con toda diligencia fué á coger las llaves, que su amo acostumbra poner debajo de la almohada; mas no encontrándolas marchó á la muralla y echó á los enemigos un papel, en que les aseguraba que á las cuatro de la mañana satisfaría sus deseos. Llegada esta hora entró de nuevo en el aposento de su amo y le dijo que los porteros aguardaban las llaves, porque un caballero tenía que salir con urgencia á buscar al rey. El alcalde dando crédito al traidor comenzó á buscar las llaves; pero como no las encontrase, sospechó alguna traicion. Así echándose precipitadamente fuera de la cama dió orden de que varios ciudadanos bien armados se fuesen á las puertas de la ciudad y especialmente á la de la trinchera, que era la mas peligrosa. Entretanto él acompañado de algunos concejales se entró en la iglesia de nuestra señora la mayor para encomendarlo todo á Dios y á su gloriosa madre. Estando en oración delante del altar ve las llaves de la ciudad entre los brazos de la imagen de nuestra señora: da gracias á Dios y á la celestial protectora de Poitiers y se va derecho á la puerta de la trinchera. En este tiempo se habia introducido en el campo de los ingleses un terror pánico ó mejor dicho un espanto enviado por el cielo, de manera que peleaban entre si y se mataban unos á otros. Divulgada la noticia por la ciudad se toca á rebato, acuden las gentes á la puerta de la trinchera, suben á la muralla y ven por las almenas mas de mil y quinientos ingleses tendidos en el campo, oyéndose horrible griteria de hombres que se incitaban á la matanza. Los de Poitiers hacen una salida contra ellos y matan parte y á otros los cogen prisioneros. Conducidos estos á la ciudad declararon que á cosa de las cuatro de

la mañana habian visto sobre las murallas á una reina muy majestuosa con un obispo y una monja (créese que eran S. Hilario y santa Radegunda, cuyas reliquias se guardaban en Poitiers), que capitaneaban un fuerte ejército, el cual cayó sobre ellos y mató una parte; los demás sorprendidos y aterrados se mataron unos á otros. Los habitantes viendo estas maravillas se fueron á celebrar la Pascua llenos de gozo y gratitud, y desde entonces en reconocimiento de una proteccion tan especial del cielo hacen una solemne procesion al rededor de las murallas de la ciudad al otro dia de Pascua.

XI. Refiere la antigua tradicion una cosa parecida de la ciudad de Rennes. Los ingleses habian hecho debajo de ella una mina para arruinarla, y cuando ya estaba para reventar, á cosa de media noche sonaron por tres veces todas las campanas de la iglesia del santo Salvador, sin que nadie las tocase, y á la tercera vez el sacristan que habia encontrado siempre cerradas las puertas, vió unas velas encendidas en el altar de la Virgen y advirtió que la imagen que apretaba antes á su hijo con el brazo, le tenia extendido hácia el medio de la iglesia, como si quisiera mostrar una cosa. Inmediatamente fué á dar parte de lo que pasaba al gobernador de la ciudad, el cual acudió con varios ciudadanos y mandó tomar algunas disposiciones para averiguar los proyectos del enemigo. No tardó en descubrirse y aventarse la mina; con lo que se frustraron las maquinaciones de los ingleses. Esto es lo que dice la tradicion, mas como el presidente de Argentray, analista de la Bretaña y hombre piadoso á la par que docto, no hace mencion alguna de este auxilio milagroso, aunque habla de la mina y de la astucia del gobernador, no puedo dar á mis lectores otra seguridad que la voz comun de Rennes. La imagen de nuestra señora se ve aun hoy en la iglesia del Salvador con el brazo extendido; pero

no es fácil determinar si fué labrada así sin otro designio ó si tomó milagrosamente esa actitud.

Soissons.

XII. ¿Quién ignora el culto que de antiguo se da á la virgen María en la ciudad de Soissons en Picardia? Hugo Farsy, canónigo de Laon, escribió un libro por los años 1115 de las maravillas casi sin número obradas en favor de aquellos habitantes por nuestra señora, especialmente atajando la enfermedad llamada fuego sacro, que abrasaba vivas á las personas y arrebatava mucha gente. El mismo escritor recopiló gran número de curaciones y otros beneficios que la ciudad de Laon recibió por su antigua piedad y por el culto tributado en todo tiempo al féretro de la Virgen.

Tournay.

XIII. En el año 1540 la ciudad de Tournay en Flandes, muy devota de nuestra señora, estuvo asediada durante cuarenta dias por los ingleses y se vió reducida á tal extremo, que no le quedaban ya viveres para mas de cuatro dias. En este apuro se celebró una procesion en la iglesia catedral de nuestra señora, en la que se llevaron las llaves de la ciudad á la Virgen, rogándola la recibiera bajo su especial proteccion y la socorriera en aquella necesidad. Los ruegos de los habitantes fueron oídos, porque antes que espiraran los cuatro dias, los enemigos levantaron el cerco y la ciudad recibió refrescos.

Malta.

XIV. Quien lea lo que se dijo de Malta en el tratado primero y lo que escribe Justo Lipsio de la ciudad de Haut, conocerá que la Virgen su protectora la ha liber-

tado milagrosamente muchas veces de la irrupcion de los enemigos, echando por tierra sus siniestras maquinaciones.

XV. Quien intentara no digo recopilar todo lo que pudiera alegarse sobre este particular, sino acotar una parte de ello, necesaria traer á colacion todas las ciudades de la cristiandad, y en especial aquellas que estan dedicadas mas particularmente al servicio de nuestra señora, porque no creo exista una siquiera cuyos servicios no haya recompensado la reina de bondad por algun favor especial. Pero lo poco que he dicho, basta para muestra.

§. IV.—De la recompensa de la madre de Dios á algunos emperadores y emperatrices.

I. Es indudable que no hay ningun servicio por pequeño que sea, hecho en honor de la reina del cielo, que esta no haya recompensado inmediatamente con algun beneficio. Pero así como los hechos de los grandes y poderosos son mucho mas visibles y notables en el teatro del mundo que los otros, así tambien lo son los sucesos prósperos ó adversos y los premios ó castigos que los acompañan. Por lo tanto habiendo yo de discurrir de las recompensas de la madre de Dios, he puesto aparte algunas concedidas á emperadores, reyes y príncipes, no para que crea nadie que María hace mas caso de un cetro ó de una corona que de un buen corazon, sino porque los testimonios de afecto que les ha dado, son mas señalados en razon de la clase y categoría que ocupan en el mundo. Añádese que estos personajes elevados suelen tener unas almas mas nobles y pensamientos mas generosos que los otros y con dificultad se mantienen en la mediania á cualquiera parte que se inclinen.